

000159806

Dios, Sol y Oro

9165

Andrés Sabella

A la bibliografía de don Diego de Almagro se agrega "Dios, Sol y Oro" (Editorial Andrés Bello), de Gerardo Larrain Valdés, biografía cabal del bravo Descubridor de Chile, trabajada en extenso, ansioso el autor por reivindicar su figura, que debe sernos querida, porque por su arrojo penetramos a la Historia. Desde luego, somos hijos de la ambición de oro que embriagó a descubridores y conquistadores. Ya Alonso Góngora y Marmolejo señala que inspiró a Almagro: aquel "mucho oro" que recibían los "Ingas", desde Chile, para engrosar sus haciendas. Tal resplandor lo obligó "venir a descubrir a Chile". Y viniendo no con desalmados, como se cree, ligeramente, sino con "soldados de la mejor calidad" (pág. 206), fue el primero que tuvo noticias de aquella "ochenta leguas de despoblado falto de yerbas y de agua" que va de Atacama a Copiapó, desolación que, hábilmente, esquivó Almagro, escogiendo el camino "que los Ingas tenían por los Diaguitas".

El hombre Almagro no viajaba solo: junto a él, leal y tierna, se hallaba Margarida —llamada, también, Margarida—, a la que nombra en su testamento, de 8 de julio de 1538, "negra mía esclava", agradeciéndole el "mucho servicio" recibido de ella. Más previsor que don Pedro de Valdivia, quien no enroló médico a su expedición, en la de Almagro se contó con dos bachilleres en Medicina: Hernando Henríquez y Alvaro María, que era el médico de Almagro, enfermo de lues, de su juventud. Pronto se habló de sífilis, o de mal francés, del que no se libraron ni los Papas...

1912—
¿Cómo sintieron a Chile Almagro y sus gentes? Con entusiasta complacencia. Gerardo Larrain (pág. 218) informa de su agrado por el "clima tan agradable", por el "cielo límpido", por la "riquísima vegetación", por la cordillera y el mar, maravillas que no las habían usufructuado ni en España ni en ninguna de las regiones de América". ¿Qué importaba el oro, si la Naturaleza les compensaba con la fortuna de sus entrañas! En enero de 1537 retornó a Perú, tras 18 meses de aventuras, donde, heroicamente, salvaron "dos de las barreras geográficas más duras de vencer del planeta, que encierran al reino de Chile. La cordillera más grande de la tierra, el desierto más árido" (Benjamin Vicuña Mackenna, citado por Larrain Valdés).

El 8 de julio se cumplirán 450 años de la muerte de Almagro, sacrificado, cruelmente, a los sesenta, por la pena del garrote vil.

Ramón María del Valle-Inclán, en "La Pipa de Kif", describe, entre guignol y sanguínea, este castigo. La lectura de Larrain Valdés debe inspirarnos la justicia de un homenaje a don Diego.

La trinidad elegida, certeramente, por el autor de esta obra, que deben leer los chilenos que buscan cimientos y no espumas, fija los ímpetus de los tiempos heroicos: suma del Hombre, Dios; en medio del misterio celeste, el Sol; y, devorando a los hombres, la lepra del Oro. Rubén Darío definió el oro como "feto de astros". El poeta logró esta imagen en sus años de pobreza, cuando era millonario de endecasílabos de oro.

18-11-88. P. 8
último volumen

Dios, sol y oro [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dios, sol y oro [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa